

EL PODER DE LA LECTURA EN EL AULA

Diana María Velásquez Pineda¹

Resumen

En el presente artículo se hace una reflexión sobre la educación y sus fines: socializar a los individuos y desarrollar habilidades en ellos, argumentando que los entes gubernamentales y los docentes poco reflexionan sobre el objeto y objetivos de la labor educativa. Se propone la lectura, especialmente la lectura en voz alta como una de las mejores herramientas educativas que tienen los docentes para llevar a cabo los fines de la educación y dar sentido a su labor pedagógica, para lo cual se presentan una serie sugerencias que es pertinente tener en cuenta para que la lectura sea significativa.

Palabras clave: Educación, funciones de la educación, socialización, desarrollo de habilidades, lectura, lectura en voz alta.

Abstract

This article reflects on education and its purposes: to socialize individuals and develop skills in them, arguing that government agencies and teachers do not reflect enough on the aim and goals of educational work. It is proposed reading, especially reading aloud as one of the best educational tools that teachers have to carry out in order to fulfill the purposes of education and give meaning to their pedagogical work, for that reason a series of suggestions are presented which are pertinent to take into account so that reading is meaningful.

Keywords: Education, goals of education, socializing, skills development, reading, reading aloud

¹ Licenciada en Filosofía y Letras. Candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano. Correo: dianamariavelasquez@hotmail.com

La educación y sus fines en el contexto actual

A lo largo de la historia la educación ha tenido dos funciones fundamentales: socializar y desarrollar habilidades. La función socializadora de la educación tiene como fin introducir a los individuos en la realidad social y cultural de la que comienzan a ser parte. Mediante acciones, ritos y, sobre todo el lenguaje, se les indica a los neófitos lo que es considerado por su sociedad como bueno, malo, feo, bello, prohibido y permitido, con el objetivo de que su comportamiento en lo sucesivo se rija por los valores, normas y costumbres de su comunidad. En cuanto a su función formadora de habilidades, la educación tiene como meta transmitir, desarrollar y pulir las destrezas cognitivas, sociales, artísticas y físicas que ha logrado la humanidad a través de la historia, como hablar, leer, escribir, dibujar, calcular, cantar, bailar, manejar máquinas y, especialmente desenvolverse de manera autónoma y cooperante en la sociedad de la que hace parte.

Tales funciones parecen desdibujarse en la escuela, es así como diferentes investigadores de la educación se han preguntado por el sentido de esta institución. Santos plantea las siguientes cuestiones respecto a la educación: “¿Cuál es el fin que persigue la escuela? ¿Qué tipo de ciudadanos y ciudadanas queremos sacar como resultado de la acción educativa? ¿A qué llamamos éxito del sistema?” (Santos, 2009, p.1). El autor formula estos interrogantes, porque a pesar de los avances en ciencia y tecnología, resultados directos del ejercicio educativo, el mundo sigue lleno de intolerancia, indiferencia, injusticia y desigualdad económica, que generan más violencia, infelicidad y dolor que la misma guerra. Y es que como lo afirma “*Se puede tener un altísimo nivel de instrucción y ser un perfecto sinvergüenza*”. (Santos, p.1).

Si los grandes triunfadores del sistema educativo, que son quienes gobiernan los pueblos no están muy preocupados porque en el mundo disminuya la injusticia, el hambre y la opresión, la ignorancia y la miseria, ¿por qué hablamos de éxito educativo?” (...) “Fueron médicos bien preparados, ingenieros muy bien formados y enfermeras muy capacitadas en su oficio los profesionales que diseñaron las cámaras de gas en la Segunda Guerra Mundial ¿sabían mucho? Claro que sabían

(...)pero no estaban bien educados, porque la educación tiene una inexcusable dimensión ética. (Santos, 2009, pp. 1,2).

Formar en los individuos su dimensión ética no parece ser el principal objetivo de la educación en el mundo actual. La mayoría de personas quieren ser educadas para *tener dinero, ser alguien en la vida, progresar, tener un mejor futuro*. Este progreso se figura en forma material, porque tener un mejor futuro, una mejor vida, es poseer cosas que cumplan una función o expectativa, que den estatus, poder o notoriedad, no importando que para alcanzar estas metas se tenga que pasar incluso por encima de los derechos ajenos, vulnerar, lastimar o aniquilar a otros. Si el más alto fin del ejercicio educativo es formar individuos que con las habilidades adquiridas obtengan objetos materiales, olvidando su responsabilidad social y los derechos de los demás, podemos decir, sin lugar a dudas, que el sistema educativo ha fracasado, que, en palabras de Santos (2009), *la escuela no sirve para nada*. Frente a esta situación Nussbaum asevera que “hay una crisis mundial en materia de educación”. (2012, p. 19).

Las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos (Nussbaum, 2012, p. 24).

Los griegos del periodo helénico, a diferencia del ideal educativo moderno, consideraban que la educación que formaba la dimensión ética de los individuos es más relevante que aquella enfocada en desarrollar habilidades para el trabajo, por ello establecían dos tipos de figura pedagógica:

Estaba la educación como tal y la instructiva, cada una era ejercida por una figura docente específica, la del pedagogo y la del maestro. El pedagogo los instruía en los valores de la ciudad formando su carácter y velando por el desarrollo de su integridad moral, en cambio el maestro se encargaba de enseñar a los niños una serie de conocimientos instrumentales (Savater, 1997, p.35)

Para los griegos era fundamental desarrollar en los individuos su dimensión ética y las habilidades que les permitían vivir pacíficamente con sus semejantes, porque entendían que el ser humano es fundamentalmente un ser social, dependiente de sus semejantes para adquirir las características y capacidades que sus predecesores han descubierto, desarrollado y perfeccionado a lo largo del tiempo. El animal humano aislado, nunca consigue su humanidad, es solo a través del contacto con los otros que la consigue y puede ser tratado como tal.

Nacemos humanos, pero eso no basta: tenemos también que llegar a serlo” porque la humanidad no es algo innato, sino algo que se adquiere mediante la vinculación con otros humanos, que nos contagian su humanidad, que nos enseñan a ser humanos entre humanos (Savater, 1997, p.35).

Esa humanidad con todo lo que implica, es enseñada a través de acciones que son replicadas y aprendidas gracias a la capacidad que tiene el ser humano de imitar el comportamiento que observa en los que le son próximos, como lo sustenta Savater. Esa habilidad imitativa le permite adquirir la destreza más importante que tiene para aprender, mantener y transmitir conocimientos que van más allá de lo factico: *el lenguaje*. La capacidad de comunicarse de manera escrita u oral le permite crear y enseñar el legado cultural, cognitivo y social de la humanidad. Lo que pensamos, sentimos y hacemos, lo hemos replicado y aprendido conviviendo con nuestros semejantes, el ser humano en sociedad está continuamente aprendiendo, pero también enseñando.

Los fines de la educación en la escuela

Dada la capacidad humana de aprender y de enseñar es importante la reflexión por parte de los docentes sobre el objeto y objetivo de su labor, es necesario que se pregunten: ¿Qué valores y destrezas sociales están formando en sus estudiantes? ¿Qué habilidades están desarrollando en ellos y con qué fin? ¿Es significativo y útil lo que les transmiten con sus palabras y actos?

Las respuestas más certeras frente a estas cuestiones las encontramos entre quienes participan directamente del ejercicio educativo: estudiantes y profesores. Los estudiantes afirman que no le encuentran sentido ni aplicación a lo que aprenden en el aula, la escuela es vista por ellos como un espacio represivo, en donde se coarta la libre expresión y el desarrollo de la personalidad. Los docentes por su parte manifiestan que sus alumnos no se interesan por los contenidos temáticos, ni aprecian las actividades que realizan con el fin de que obtengan conocimientos, desarrollen habilidades y sean aptos socialmente. Educar para ellos ya no se centra en transmitir conocimientos o perfeccionar una destreza, sino que sus esfuerzos se enfocan en mantener el orden y la disciplina dentro del espacio escolar. Estas concepciones sobre la escuela la configuran como un lugar hostil y represivo, semejante en estructura y propósitos a los de una cárcel o fábrica, como lo sustenta Foucault (2002).

Respecto a su función socializadora, la escuela con sus prácticas represivas muestra y enseña a los niños y jóvenes que la sociedad afuera se comporta de manera limitante y poco tolerante, al establecer en su espacio una manera de vestir, actuar y pensar determinadas, dejando de lado la pluralidad de pensamiento y criterio, desvirtuando con el ejemplo la práctica de la reflexión y la aceptación y el respeto de las diferencias físicas y culturales de los demás. Este ejercicio represor que se repite en la escuela para mantener el orden y justificar con ello la adecuada enseñanza de los contenidos y las normas especificadas por los entes gubernamentales, envía mensajes poco pertinentes para construir una sociedad con individuos que comprendan y lleven a término la consigna de Benito Juárez, quien afirma que *el respeto al derecho ajeno es la paz*.

En la mayoría de instituciones públicas del país *Ética y valores*, es la asignatura que tiene como objetivo enseñarles a los individuos los principios y normas de convivencia, pero, sobre todo, suscitar en ellos la reflexión sobre las causas y posibles soluciones de los problemas sociales actuales; generar cambios de pensamiento que les permita salir de los limitantes prejuicios, del miedo y la intolerancia; promover acciones como el diálogo y el respeto por los derechos ajenos. Pese a la importancia de esta asignatura

para fortalecer las habilidades sociales, su sentido y objetivo no son lo suficientemente claros y valorados en el ámbito educativo. Esto se ve reflejado en la intensidad horaria de la clase de *Ética y Valores* de tan sólo una hora semanal. Despectivamente se le llama “costura” es decir, algo añadido, un remiendo que tapa un error. Cuando se les pregunta a los jóvenes sobre el contenido y la finalidad de la clase, responden que en dicha asignatura se les habla sobre valores, como el respeto y la tolerancia, pero no suelen dar una explicación de por qué son relevantes esos contenidos y cómo los pueden aplicar en su cotidianidad.

En cuanto a su papel formador de habilidades y destrezas, la escuela, especialmente en el sector público, no está enfocada en desplegar y profundizar en el desarrollo de las habilidades artísticas, investigativas y deportivas, sobre todo por cuestiones presupuestales, más que por el desconocimiento de la importancia que tiene la adquisición de estas habilidades en los ciudadanos. La escuela se dedica casi que exclusivamente a transmitir información que no tiene sentido ni aplicación para la vida de los estudiantes y, por ende, es olvidada al terminar la evaluación.

Los problemas educativos comienzan con los entes gubernamentales que establecen unas normas, contenidos y prácticas alejados de las verdaderas necesidades educativas de la población. Continúan con los rectores y coordinadores, quienes exigen que el docente aplique políticas restrictivas en la escuela. Finalmente llegan al aula con el docente, que acepta lo estipulado por las autoridades educativas sin reflexionar sobre la pertinencia y efectividad de los contenidos que imparte y las actividades educativas que realiza en el aula. Los problemas de la educación, paradójicamente, terminan e inician con el docente, que con sus prácticas educativas lleva a sus estudiantes a concluir que la escuela no sirve para nada.

La escuela y el desarrollo de habilidades comunicativas

Si la educación, en particular la pública, no cuenta con los recursos económicos para formar habilidades artísticas, deportivas o científicas, dejando éstas a cargo de la

universidad o de instituciones especializadas, es consecuente pensar que la escuela se centra en desarrollar en sus estudiantes las habilidades comunicativas: escuchar, hablar, leer y escribir, especialmente leer y escribir; ya que dichas destrezas son las herramientas con que la escuela dota a los individuos para que puedan desenvolverse en sociedad, adquirir otros conocimientos y habilidades, construir y expresar sus ideas. Desarrollar estas habilidades requiere de poco presupuesto, a veces de ninguno, pues el lenguaje en todas sus manifestaciones, es la principal herramienta educativa de los docentes. Si la escuela logra que sus estudiantes se expresen de manera oral y escrita con claridad y coherencia; comprendan diferentes textos y resuelvan sus conflictos sociales mediante el diálogo, podremos decir que esta institución ha cumplido con los objetivos educativos.

Escuchar, leer, hablar, y escribir son habilidades que se adquieren y perfeccionan a lo largo de la vida. Primero escuchamos: construimos y comprendemos el significado y sentido de las palabras. Escuchando e imitando aprendemos a hablar, a usar las palabras de manera intencional. El requisito para que podamos cursar el primer año escolar es aprender a leer, porque leer será indispensable para seguir aprendiendo. El siguiente paso será escribir, aprender a expresar y representar con la palabra escrita hechos, ideas, intenciones y emociones. El dominio de las habilidades comunicativas requiere de su práctica en el aula y fuera de ella.. *A leer se aprende leyendo y a escribir escribiendo.*

De estas habilidades comunicativas la más importante a desarrollar en la escuela es la lectura. Leer es el medio más eficaz para adquirir conocimientos. Gracias al poder representacional de nuestra mente, o la *imaginación narrativa* como la denomina Nusbaum, podemos mediante la lectura o escucha de relatos conocer más allá de los hechos inmediatos y perceptibles; viajar mentalmente a lugares remotos y desconocidos; ir al pasado o a un hipotético futuro. Conocer las características físicas de lugares, personas o cosas. Entender las necesidades, expectativas e intenciones de seres que nos son lejanos en tiempo, espacio e imaginarios, pero similares en

emociones, intenciones y expectativas, y con ello modificar o cambiar prejuicios, odios infundados y construir una sociedad más tolerante, justa y menos violenta.

Leer además de permitir comprender las emociones e intenciones de los otros, consigue fortalecer otras habilidades cognitivas y prácticas que son fundamentales en el proceso educativo, tales como: La atención, la comprensión, la imaginación, la expresión escrita y oral, entre otras. La concentración es la condición necesaria para adquirir cualquier conocimiento o desarrollar una habilidad, si está ausente no se da un aprendizaje significativo, perdurable y útil. La lectura es una actividad que sólo es significativa si el lector está inmerso en la interpretación de las palabras. Sin atención no hay comprensión, por ello cuando se lee de manera comprensiva, se ejercita y fortalece la capacidad de centrar la atención. Leer desarrolla y perfecciona la escritura en los estudiantes, ya que su práctica facilita la identificación de diferentes tipos de textos, su estructura e intencionalidad, con lo que adquieren elementos que posteriormente les permitirán escribir textos donde expresen de manera clara y coherente sus ideas, pensamientos y sentimientos. La lectura aporta nuevas palabras que amplían su bagaje conceptual, fortaleciendo con ello sus destrezas para hablar ante un público y desenvolverse en diferentes contextos: social, académico y laboral.

Paraphraseando a Nussbaum, quien afirma que la educación nos prepara no sólo para la ciudadanía, sino también para el trabajo, y sobre todo para darle sentido a nuestra vida (), podemos afirmar que la lectura prepara para la convivencia social, desarrolla habilidades para el trabajo y le da sentido a la vida, ya que a través de ella el ser humano logra adquirir múltiples conocimientos.. De acuerdo con Aristóteles (2001), el ser humano está en una continua búsqueda de conocimientos y la lectura le posibilita acercarse a uno de los ideales más perseguidos por la humanidad: la verdad.

La lectura atenta nos permite acceder a eso que nos gusta tanto independiente del formato: las narraciones. En busca de ellas vamos al cine, leemos revistas, vamos al teatro, escuchamos una anécdota. Indistintamente de cómo se presenten las historias somos lectores innatos, leemos e interpretamos constantemente rostros, expresiones,

sonidos, imágenes. La lectura es sólo uno de los medios que tenemos para acceder a los relatos, y esa destreza y herramienta para la vida que es la lectura nos la enseñó a la mayoría nuestro profesor o profesora de primero de primaria. Fue el docente con su ejemplo e instrucción quien nos otorgó la clave para ingresar a ese mundo simbólico y amplio que se presenta en forma de palabras para ser interpretadas: La lectura. De acuerdo a lo anterior, es fundamental que los docentes comprendan y ejecuten en el aula el ejercicio lector independiente del área del conocimiento que impartan. Que la empleen en el aula con más frecuencia para cumplir con los fines de la educación.

A pesar de los beneficios de la lectura, leer es un ejercicio poco empleado por los docentes. En el aula se leen fragmentos de textos para seguir instrucciones, contestar preguntas, ilustrar una situación o dar un ejemplo. Se considera que la lectura es una actividad propia de la clase de *Castellano*, no obstante, el promedio de lectura en dicha área es de uno a dos libros como máximo. Estos bajos niveles de lectura se ven reflejados en los resultados de las pruebas PISA 2018 que muestran que la comprensión lectora de los estudiantes colombianos ha disminuido en comparación con los años anteriores y en las constantes quejas de los docentes universitarios que afirman que sus estudiantes vienen de la escuela con serias dificultades para comprender las lecturas que les asignan y escribir de manera clara y coherente sus ideas, por ello algunas instituciones universitarias del país han incluido entre su currículo, como requisito para todas las carreras, una clase de lectoescritura que generalmente se les imparte en el primer semestre.

De otro lado, la lectura es vista por la mayoría de estudiantes como un ejercicio poco agradable de realizar, una imposición que tiene poco sentido. De acuerdo con Trelease (2010) los niños ingresan a la escuela con mucho interés por aprender, especialmente por leer, pero al pasar los años escolares este interés por el conocimiento y por la lectura se ve sustituido por el rechazo y desconocimiento de los beneficios que brinda la lectura. Esta apatía frente al ejercicio lector se genera cuando el docente asigna a sus estudiantes lecturas que no se relacionan con sus conocimientos previos, que emplean un lenguaje desconocido y tratan temáticas alejadas de su contexto y experiencia.

Además, cuando los docentes establecen que sus estudiantes lean en su clase los dejan solos con sus lecturas, no realizan una adecuada introducción, acompañamiento durante la lectura y reflexión sobre lo leído. Todo ello lleva a que los niños y los jóvenes no comprendan el sentido y disfruten de leer.

El docente debe servirse de ese gusto que tienen los seres humanos por los relatos y las historias para promover la lectura en su clase, independiente del área del conocimiento que le competa, ya que existen lecturas para cumplir con varias actividades académicas como ilustrar una época, situación o problema, e introducir un tema de clase o concluirlo. El docente tiene la posibilidad de promover con su ejemplo el gusto lector, enseñar a leer de manera significativa. Por ello quizás la mejor manera que tiene el docente para introducir la lectura en el aula es leer en voz alta.

La lectura en voz alta es una de las herramientas más adecuadas con que puede contar el docente para lograr los fines educativos. Es una actividad social que permite, a través de la entonación, pronunciación y dicción, fluidez, ritmo y volumen de la voz, darle vida y significado a un texto escrito para que la persona que escucha pueda soñar, imaginar y exteriorizar sus emociones y sentimientos. (Cova, 2004, p.6).

Pautas para la lectura en voz alta en el aula

La lectura en voz alta es uno de los mejores ejercicios para socializar, transmitir conocimientos y desarrollar habilidades comunicativas, argumentativas e imaginativas. Para que esta práctica educativa cumpla con los objetivos formativos propuestos por el docente, éste debe tener en cuenta algunas pautas o requisitos antes, durante y después de emplearla en el aula; los cuales son indispensables para generar interés, mantener la concentración y hacer significativo y agradable el ejercicio lector y su contenido.

Antes de que el docente lea en voz alta a sus estudiantes un determinado texto, es pertinente que reflexione sobre los contenidos y las intenciones que le quiera transmitir a

sus estudiantes, preguntarse con qué objetivo se leerá un determinado texto. Formularse estas cuestiones le permite enfocar la atención en lo que quiere que sus estudiantes aprendan o comprendan. Las lecturas escogidas de acuerdo a las finalidades que se quieran alcanzar deben, en lo posible, relacionarse con los intereses y experiencia de vida de sus estudiantes, así como tener un lenguaje sencillo y conocido, acorde con sus conocimientos. Se recomienda textos cortos que puedan ser leídos en una sesión o clase, con el objetivo de mantener la atención de los estudiantes, como cuentos, mitos y leyendas, crónicas o novelas que se dividan en capítulos cortos.

Luego de escoger el material de lectura el docente precisa realizar una o varias lecturas del texto con el objetivo de conocer su contenido, identificar palabras desconocidas, ensayar la entonación, pues la falta de conocimiento del contenido del texto, posiblemente, lo llevará a titubear, no utilizar la adecuada acentuación de las palabras, no leer bien una palabra, o no interpretar adecuadamente un signo de puntuación, lo que hace que se pierda la atención prestada a la lectura.

Muchos docentes se quejan de que no existen textos propicios para leer en la clase que tienen a sus cargo, frente a esto hoy en día existen más posibilidades de acceder a buen material de lectura en internet y puede ser descargado y empleado en dispositivos tecnológicos, ya que por razones económicas muchos estudiantes no pueden tener acceso a los textos impresos. Otra opción que tienen los docentes es recurrir al material bibliográfico de la biblioteca institucional, la mayoría de instituciones educativas públicas del país cuenta con una colección de libros otorgada por el Ministerio de Educación con el fin de incrementar los niveles de lectura en los estudiantes. Esta colección tiene libros para las ocho áreas del conocimiento que se imparten en las instituciones educativas del Estado.

El docente tiene tres opciones para llevar a cabo la lectura en voz alta: la primera consiste en que todos los alumnos pueden seguir con sus ojos y mentalmente la lectura, para lo cual requieren una copia o imagen de la lectura. De acuerdo con el material lector disponible la lectura puede realizarse individualmente o en grupos de máximo tres

estudiantes, para que puedan seguir atentamente las palabras del texto, mientras él lee en voz alta, indicándoles con su ejemplo la correcta pronunciación y acentuación de las palabras, para que posteriormente puedan leer en público. La segunda manera en que el docente puede llevar a cabo la lectura en el aula, es indicándole a sus alumnos que cierren los ojos para que en sus mentes representen los sucesos que describen las palabras por él leídas, con ello también consigue distraer y relajar a sus estudiantes. La tercera opción consiste en organizar un ejercicio lector conjunto, en donde los estudiantes, leen alternativamente un texto. Esta modalidad de la lectura en aula se realiza luego de haber aplicado las dos primeras formas de lectura en voz alta, con el fin de que los estudiantes tengan herramientas que les permita leer en voz alta.

Antes de iniciar la lectura el docente debe incentivar el interés por el texto con actividades como: mostrarle a los estudiantes el libro y su portada para que realicen inferencias de su contenido, leer la biografía del autor, indagar sobre la tema de la lectura y los conocimientos tienen respecto a él, esto con el fin de que tengan en su mente una idea del texto que van a leer y lo leído lo puedan relacionar con sus conocimientos previos.

Luego de realizada la lectura, el docente propondrá algunas actividades con el fin de que los estudiantes externalicen aquello que la lectura les enseñó, les hizo ver, pensar y sentir; lo que creó o modificó en ellos. El propósito de este momento es que se genere un diálogo y una reflexión motivada por los contenidos de la lectura. El objetivo de ello no es evaluarlos, sino conocerlos y comprenderlos; mantener el contacto entre docentes y estudiantes que la lectura en voz alta logra.

Estas actividades posteriores a la lectura, deben presentar diversas opciones con las cuales el estudiante pueda expresar los impactos que la lectura tuvo en él, tales como realizar un dibujo o representación de la lectura; escribir un ensayo corto en donde exprese sus ideas; describir un lugar o personaje; sintetizar el contenido del texto en una frase o palabra.

Si los docentes llevan a cabo la lectura siguiendo algunos requisitos y preparándola previamente, habrán cumplido con los objetivos educativos y le darán sentido a su labor formativa.

Conclusiones

Ante el desdibujamiento de los fines educativos en el contexto escolar actual, se hace necesario encontrar maneras de reencauzar el sentido de la labor docente; es por ello que este artículo se ha propuesto una reflexión conducente a motivar a los docentes a emplear la lectura en el aula, reconociendo en ella una de las más versátiles herramientas de las que disponen para cumplir con los propósitos educativos.

En la medida en que algunos lineamientos pedagógicos, directrices institucionales y docentes asumen como una obligación que los estudiantes lean en la escuela, reflexionando muy poco sobre los contenidos y la pertinencia de las lecturas que son asignadas; es importante que los docentes comprendan el valor educativo de la lectura para servirse de sus beneficios. Pese a la importancia de la lectura, los docentes no tienen que leer constantemente para promover la lectura en el aula, sólo tienen que reconocer que es un valioso instrumento que les permite cumplir con los fines educativos y que no requiere ningún instrumento tecnológico, tan sólo precisan escoger una lectura que cumpla con sus objetivos educativos, y seguir algunas sugerencias previas a leer en el aula.

La lectura es significativa en sí misma, por todo lo que consigue, no por su cantidad, sino por su calidad. Lo relevante es que, aunque no se consiga que la lectura sea una actividad frecuente entre los estudiantes, al menos se logre que sus concepciones negativas frente a la lectura cambien, para que no terminen rechazándola y reconozcan su valor.

Para incrementar los niveles de comprensión de lectura y generar el gusto por ella, los docentes primero deben hacer una reflexión sobre sus prejuicios y vencer sus propias

resistencias frente a la lectura, que les impide ver las bondades de esta actividad. El docente puede servirse del gusto que tenemos los seres humanos por las historias, para conseguir que los contenidos de su clase sean significativos y recordables por sus estudiantes.

De manera particular, la lectura en voz alta le posibilita al docente ser trasmisor de un conocimiento que conduce a los estudiantes a otros lugares, les permite comprender las emociones e intenciones del autor y de los personajes de manera contextual, pintando con palabras el aspecto de los lugares, los seres y las cosas.

La lectura en voz alta que ejecuta el docente en el aula permite ofrecer herramientas a sus estudiantes para leer adecuadamente y con confianza ante un público. La voz del docente contagia el gusto por la lectura, que se ve reflejado cuando después de leer sus alumnos quieren que se les siga leyendo, realizan preguntas referentes a la lectura realizada, consultan en la biblioteca libros relacionados con el tema.

Es por ello importante que los docentes analicen los contenidos que transmiten en sus clases a través de sus discursos, pero sobre todo de sus actos, porque todo lo que hacen y dicen tiene el poder de ser imitado y, por tanto, aprendido. Lo aprendido por los individuos determina su manera de pensar, sentir y actuar en el mundo contribuyendo con actos de paz o de violencia, de creación o de destrucción. De modo que lo que se haga mediante la lectura puede ser promotor de una mejor convivencia entre los seres humanos.

La escuela no debe perder de vista la importancia de formar en los individuos las habilidades éticas y sociales necesarias para vivir entre humanos y configurar una sociedad en donde las diferencias se resuelvan mediante el diálogo, la comprensión, la tolerancia y el respeto. Contribuyendo con ello a resolver los conflictos sociales causantes de la mayoría de los sufrimientos que padece la humanidad, tales como: la desigualdad económica, la intolerancia, la xenofobia, el racismo y el machismo, entre

otras. Que comprendan la importancia de desarrollar las habilidades comunicativas en todas las áreas del conocimiento, incorporando la discusión y la reflexión.

No obstante, los vacíos y sinsentidos que genera la educación escolar, esta educación humana sigue teniendo valor, y este valor se lo dan los docentes que con sus esfuerzos formativos cumplen con su cometido, forjado con sus pequeñas acciones, desde su reflexión, como tantos docentes lo hacen dentro de sus aulas. Son las pequeñas acciones que pueden hacer el cambio en materia educativa, esas acciones que tienen un fin, que dan sentido, que se salen de los currículos establecidos, del que dictan los entes gubernamentales

Cuando los docentes se salen de los lineamientos establecidos y sin sentido, crean, inspiran y forman, cuando ejercen sus funciones críticas y le dan sentido a su labor, cuando buscan y crean espacios de educabilidad con actividades y contenidos que sean significativas para la vida de sus estudiantes. Porque las pequeñas acciones de los docentes son las que hacen la diferencia en la educación, una de esas acciones es leer con sus estudiantes.

Referencias bibliográficas

Aristóteles, (2001). *Ética a Nicómaco*. Traducción e introducción de José Luis Calvo Martínez. Madrid: Alianza Editorial.

Cova, Yaritza (2004). La práctica de la lectura en voz alta en el hogar y en la escuela a favor de niños y niñas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 5(2), 53-66.

Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

Nussbaum, Martha C. (2005) *EL Cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. España: Edit. Katz Editores.

Nussbaum, Martha C. (2012). Sin fines de lucro. Porque la democracia necesita de las humanidades. España: Edit. Katz Editores.

Santos G. Miguel A. (2009). "La escuela no sirve para nada". Diario La Opinión. 20 de junio 2009. España.

Savater, Fernando (1997). El valor de educar. España: Edit. Ariel.

Trelease, Jim. (2010). Manual de la lectura en voz alta. Colombia: Fundalectura.